

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752022000193138>

EXPERIENCIAS SOCIOCULTURALES EN LA ARAUCANÍA (1883 – 1887): A PROPÓSITO DE TRES RAZAS, DE ISIDORO ERRÁZURIZ*¹

SOCIOCULTURAL EXPERIENCE IN ARAUCANIA (1883 – 1887): ABOUT TRES RAZAS, BY ISIDORO ERRAZURIZ

Wilson Lermanda Delgado²

wilson.lermanda@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-3345-401X>.

Universidad Católica de la Santísima Concepción
Concepción, Chile

Matías Ramírez Álvarez³

mramirez@historia.ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5531-6377>

Universidad Católica de la Santísima Concepción
Concepción, Chile

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar las apreciaciones socioculturales que se recogen de la fuente histórica *Tres Razas. Informe de la colonización del Malleco y Cautín*, elaborada en 1887 por Isidoro Errázuriz, en su calidad de Agente de Colonización en la Araucanía. El documento -condicionado por una narrativa vinculada a las nociones de progreso, modernidad y la bifurcación entre civilización y barbarie- tuvo la finalidad de describir los avances en materia de colonización entre los ríos Malleco y Cautín. Sin embargo, una lectura sociocultural de la fuente evidencia las características humanas que se generaron a partir de las relaciones entre las tres culturas -colonos europeos, campesinos chilenos y comunidades mapuche- que convivieron en dicho espacio, analizado como una frontera interna, cuyas singularidades culturales han permeado en las relaciones humanas de la Araucanía hasta la actualidad.

Palabras claves: Historia sociocultural; colonización; Araucanía; frontera.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the sociocultural appreciations which are collected from the historical source "Tres Razas", report of the colonization of Malleco and Cautín, prepared by Isidoro Errázuriz, in 1887, during his period as Colonization Agent, in Araucanía. Such document -conditioned by a narrative linked to the notions of progress, modernity and the bifurcation between civilization and barbarism- had the purpose of describing the advances in colonization between 2 rivers: Malleco and Cautín. However, a sociocultural reading of this source evidences the human characteristics that were generated from the relationships among three cultures – European settlers, Chilean peasants and Mapuche communities – that coexisted in such space, analyzed as an internal border, whose cultural singularities have permeated the human relations of Araucanía, until today.

Keywords: Sociocultural History; colonization; Araucanía; border.

* Artículo recibido el 03 de agosto de 2022; aceptado el 18 de noviembre de 2022.

¹ El presente artículo es resultado del trabajo colaborativo que se desarrolló entre académico y estudiante tesista, dentro de la cátedra de Historia Regional y Local en la carrera de Licenciatura en Historia de la Universidad Católica de la Santísima Concepción durante el primer semestre de 2022.

² Dr. (c) en Historia, Universidad de Concepción, Chile. Académico del Departamento de Historia y Geografía, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Becario Doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) N°24210440.

³ Estudiante Tesista, Licenciatura en Historia, Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Introducción

A comienzos de la década de 1980, el historiador Mario Góngora publicó la que probablemente es su obra más recordada y referenciada. Se trata de su ensayo sobre la noción de Estado en Chile (Góngora, 2010), la cual planteó que el Estado se constituye como un elemento matriz en la configuración de la nación chilena, durante los siglos XIX y XX. Tomando la posta de Góngora, numerosos investigadores han profundizado en diversos enfoques para situar a la historicidad de la nación en Chile como objeto de estudio.

Una perspectiva clásica ha situado a la guerra como la gran forjadora de la nación chilena, acompañada por la representación de un imaginario popular en torno al roto chileno y la folclorización de su imagen (Góngora, 2010; Pinto y Valdivia, 2009; Méndez, 2019, pp. 222-246).

En los últimos años se han desarrollado estudios que analizan dicho fenómeno desde diferentes perspectivas, posicionando al papel de la escuela como espacio forjador de la nación y la ciudadanía (Serrano, 2016; Iglesias, 2017) o el estudio de la nación por medio de las imágenes - como ha sido el caso de las pinturas de Moritz Rugendas - y cómo potenciaron un tipo ideal de nación en el imaginario, tomando como referencia a los paisajes del llamado Chile profundo (Cid y Vergara, 2011, pp. 123-129). Precisamente, cuando Gabriel Cid y Jacinta Vergara (2011) retrataron la narrativa de los paisajes reproducidos por Rugendas, la idea de lo chileno se constituyó desde el valle central, lugar que ha representado el espacio desde donde se ha centralizado el poder del Estado (Cáceres, 2007).

Al menos durante la primera mitad del siglo XIX, la territorialidad chilena no fue muy diferente a la del antiguo régimen, constituyendo el poder del Estado desde las élites de Santiago, Coquimbo y Concepción. Sin embargo, durante la segunda mitad de dicha centuria ocurrieron fenómenos globales —expansión del capitalismo periférico (Wallerstein, 2011; Hobsbawm, 2009) — y nacionales —incorporación de territorios (Inostroza, 2015; Villalobos, 2018; Bengoa, 2014, pp. 63-79) — que potenciaron la idea de que el territorio chileno debía expandir sus fronteras físicas.

En este sentido, el análisis de los marcos espaciales de Chile durante el siglo XIX se ha solido interpretar como la expansión territorial del Estado sobre sus fronteras (Escalona y Olea, 2022). Dichas miradas plantean dos características de notable importancia para el fenómeno sociocultural fronterizo. En primer lugar, la expansión territorial del Estado se entiende en base a la expansión del capitalismo global hacia las periferias, en la cual fue esencial poder controlar los recursos naturales que pudiesen aportar los territorios funcionales al centro (Ortega, 2005, p. 93; Hernández, 1983, pp. 54-60). Por otro lado, estuvo la visión geopolítica de afianzar la seguridad territorial por medio de la soberanía como elemento abstracto y la profundización de la idea de nación como elemento que permea en las estructuras socioculturales de la sociedad.

De esta forma, la expansión territorial que se experimentó durante la segunda mitad del siglo XIX, tanto hacia el norte como hacia el sur del país, llevaron la idea de formar una identidad nacional en base a la unidad territorial.

Sin embargo, para el contexto que se estudia, es necesario diferenciar dos tipos de frontera. Primero, la frontera externa, vinculada al establecimiento de límites político-jurídicos con respecto a otros proyectos de Estado-nación, como es el caso de Perú, Bolivia y Argentina. En segundo lugar, las fronteras internas que se observan dentro de la unidad territorial, las cuales son principalmente de carácter sociocultural.

Estas últimas experiencias fronterizas se han generado por medio de la convivencia de diferentes sujetos sociales, quienes en muchos casos son tributarios de distintas herencias

culturales que, sin embargo, conviven dentro de un espacio determinado. Esta situación es la que se desarrolló durante finales del siglo XIX en la zona de la Araucanía.

Los estudios fronterizos son un área del conocimiento que no se agota solo desde una disciplina. Si bien desde la historiografía se le puede otorgar una perspectiva problematizadora a los fenómenos situados en los *borders*, más que el espacio, el principal objeto de estudio son las sociedades que circulan por dichos territorios. En esa línea, áreas como la sociología, antropología y ciencia política entregan herramientas valiosas para los historiadores que profundizan en dichas vetas de estudio.

A diferencia de perspectivas que han visto a las fronteras como espacios periféricos, Alejandro Grimson (2000), propuso desde la antropología una perspectiva que situó a la frontera como una centralidad en sí misma. Esto significó que independiente de las políticas estatales, las condiciones cotidianas de los sujetos fronterizos son las que formulan su propia historicidad (Grimson, 2000).

Siguiendo lo planteado por Grimson (2000), se puede analizar a la Araucanía como una centralidad en sí misma, ya que la proyección del Estado no necesariamente se concretó de manera cotidiana. De modo contrario, fue la convivencia entre grupos indígenas, chilenos y colonos europeos, la que condicionó los tipos de relaciones sociales que se formaron desde aquel territorio.

Por otro lado, Mara Viveros y Sergio Lesmes (2014) — también desde la antropología —, aportan con respecto a las visiones de otredad que se generan dentro de los espacios fronterizos. En este sentido, los autores plantean que el concepto de raza fue plenamente usado en América Latina durante el siglo XIX, para determinar la composición étnica del Estado Nacional y su relación con las ideas positivistas de progreso y modernidad (Viveros y Lesmes, 2014, pp. 13-31). Lo anterior va en línea con lo que han planteado lingüistas estructuralistas como Tzvetan Todorov y Teun van Dijk, quienes han abordado las nociones de otredad y el racismo en el discurso, que han determinado las estructuras de pensamiento con respecto a la cual se relaciona el poder (Todorov, 2010; van Dijk, 2011).

La Araucanía fue un espacio delimitado como frontera en la alta época colonial (Pinto, 2020, p. 324), cuando el gobernador Alonso de Ribera delimitó dicho espacio para organizar al ejército permanente que se ocupó de custodiar dichos territorios situado al sur del Biobío. Sin embargo, dicha frontera nunca fue un espacio estático (Stewart, 2015; Inostroza, 2018; León, 1990). El traspaso de bienes, personas, costumbres y usos fue una característica permanente dentro de la convivencia colonial en la Frontera del Biobío (Retamal, 2000; Pinto, 2020, pp. 326-330).

En este contexto, durante el siglo XIX, las relaciones fronterizas que se desarrollaron en la zona sur del país se entienden bajo una lógica de frontera interna, la cual — según los paradigmas civilizatorios preponderantes — debían civilizarse y alejar de la barbarie (Pinto, 2020, 341-344 y ss.).

Para realizar dicho proyecto, el Estado de Chile generó una política de colonización en la zona sur del país, enviado a familias europeas para que, producto de su trabajo, progresaran materialmente y, en consecuencia, civilizaran los territorios de la Araucanía. En ese contexto se generó una convivencia entre tres sujetos sociales, depositarios de tres tradiciones culturales diferentes. De esta forma, aunque el Estado de Chile haya generado un aparato estatal sobre dichos territorios, el espacio se terminó por configurar como un espacio fronterizo, caracterizado más bien por elementos de orden cultural y simbólicos, más que político-jurídico (Viveros y Lesmes, 2014, pp. 13-31).

Las dinámicas culturales de la Araucanía fueron vistas desde el centro desde lógicas cercanas al darwinismo social, planteando una suerte de lucha entre las tres culturas por el espacio. Dicho planteamiento queda en entredicho al revisar fuentes como la que elaboró Isidoro Errázuriz, quien rescata los elementos de convivencia que se experimentaban al interior de la Araucanía.

La presente investigación plantea que la Araucanía fue vista desde el Estado a finales del siglo XIX, como un espacio fronterizo-interno, dentro de los márgenes del proyecto de Estado-nación en Chile, caracterizado por la convivencia de mapuches, campesinos chilenos y colonos europeos. Más que resaltar una tradición cultural sobre la otra, se reconoce que producto de la convivencia de esas tres culturas se forjó la impronta particular que tiene la Araucanía hasta el día de hoy. Lo anterior no es solamente desde una óptica económica, sino que también desde una perspectiva sociocultural, donde el elemento estructural fueron las relaciones humanas. Por lo tanto, se considera que los espacios fronterizos son más bien territorios de interacción sociocultural, caracterizados por sus dinámicas líquidas y no estáticas.

En tal sentido, se utilizó como referencia principal al documento *Tres Razas. Informe de colonización del Malleco y Cautín*, escrito durante el verano de 1887 y publicado por Isidoro Errázuriz en 1892, a raíz de sus labores como Agente de Colonización en la Araucanía desde la década de 1880 (Pinto e Inostroza, 2014, pp. 129-276). En dicha fuente —un diario de viaje— Errázuriz construyó un relato descriptivo de todo lo que observó entre el Malleco y el Cautín, en un viaje que tuvo por objetivo supervisar los avances de la colonización en la zona establecida en 1883.

De esta manera, el objetivo de la presente investigación es poder determinar, las apreciaciones socioculturales que tuvo Errázuriz —como agente del Estado— para caracterizar la convivencia fronteriza de mapuches, chilenos y europeos.

La Araucanía en la historiografía chilena, aproximaciones generales

Desde finales del decenio de 1980, la proximidad que se tenía de la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América (1492) generó entre los historiadores nacionales una cercanía con problemáticas de investigación relacionadas con el mundo indígena. Referente al pueblo mapuche, varios historiadores comenzaron a profundizar sus investigaciones sobre las características de los pueblos que se ubicaron al sur del Biobío.

Estudios descriptivos como los de Sergio Villalobos (1989) y José Bengoa (2000), marcaron un precedente en el desarrollo de la historiografía del pueblo mapuche, al tratar de realizar estudios sobre la vida fronteriza (Villalobos, 1989; Bengoa, 2000). Durante dicha época también surgieron obras más específicas como las de Álvaro Jara (1971), Leonardo León (1990) y Jorge Pinto (1988), quienes fijaron sus esfuerzos en develar características económicas y socioculturales de la sociedad indígena. (Jara, 1971; Pinto, 1988; León, 1990).

Así pues, los resultados de numerosas investigaciones apuntaron a que para alcanzar la modernidad —expresada en los Estados europeos— objetivos coercitivos del Estado chileno decimonónico fue colonizar el territorio de La Frontera, aparentemente “vacío”, para desarrollar una mejor producción triguera y agrícola en las vastas zonas del sur (Bengoa, 2000; Pinto, 2020)⁴.

⁴ El proceso global que caracterizó la acción de las potencias europeas del siglo XIX, fueron sus políticas imperialistas y colonizadoras, las cuales se vieron ejecutadas en África, grandes extensiones del sur de Asia, Oceanía y algunas zonas del Caribe. El pensamiento de la época, reflejado en ideas positivistas y eurocéntricas, explica en parte esta situación global de colonización que en el caso chileno se lleva a cabo amparado por el Estado.

De igual forma, se verifica una suerte de consenso historiográfico en caracterizar a la Araucanía como un espacio fronterizo, caracterizado por la convivencia —pacífica y violenta— sociocultural desde la época colonial (Zavala, 2015; León, 2006; Pinto, 2021; Pairican, 2020). Generales o particulares, la historiografía indígena adquirió un impulso desde las décadas de 1980 y 1990.

Siguiendo dicho patrón sociocultural, Jorge Pinto y Luis Inostroza publicaron el año 2014 el estudio *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930* (Pinto e Inostroza, 2014). Un interesante estudio que caracteriza económicamente a este espacio fronterizo, pero que no se queda solo en la estadística econométrica, sino que, a partir de los datos estadísticos y las relaciones cualitativas, pretende hacer una reflexión en larga duración, donde el elemento central son las relaciones humanas que subyacen a la economía y la sociedad fronteriza. Desde dicho escenario, estudian cómo la economía social de la vida fronteriza se vincula con procesos globales, como la expansión del capitalismo mundial, representado en la zona por las prácticas comerciales y las producciones agrícolas, agropecuarias y silvícolas, realizadas por mapuches, campesinos chilenos y colonos europeos, en distintos niveles, rangos e inversión de capital.

La llegada de colonos europeos a tierras de la Araucanía durante la segunda mitad del siglo XIX no fue un elemento extraño para la cultura europea, acostumbrada de cierta manera a migrar a tierras lejanas que pudiesen generar bienestar personal (Pratt, 2010). Dicha situación fue aprovechada por el Estado de Chile para llevar colonos a la zona sur, especialmente de origen alemán, francés y suizo (Bengoa, 2014, pp. 103-125)⁵.

De esta forma, para dicha época se combinaron dos procesos sociohistóricos en el espacio de la Araucanía. En primer lugar, la expansión del proyecto de Estado-Nación chileno, mientras que, por otro lado, la idea que contraponía las nociones de civilización y barbarie, poniendo de fondo nociones relacionadas con el progreso positivista y el darwinismo social.

Lo experimentado en la Araucanía no es una singularidad, sino más bien un proceso global. La experiencia de La Araucanía no es una singularidad histórica, sino más bien parte de un proceso global de expansión de la idea de modernidad frente a sociedades locales. A su vez, lo anterior es consecuencia de la expansión de las redes globales del capitalismo.

En el caso de América Latina, lo que se conoce históricamente como la “Pacificación de La Araucanía” tiene muchas consonancias con “La Conquista del Desierto”, liderada por Domingo Faustino Sarmiento. Estados Unidos tampoco escapa a dicho fenómeno. Basta recordar la tesis de frontera que planteó Frederick Jackson Turner para retratar la expansión hacia el oeste en su obra *The Significance of the frontier in American history* (Jackson, F., 1987)⁶ o la expansión colonialista e imperialista que ejercieron las potencias de Europa en territorios de África, el sur de Asia y Oceanía.

⁵ Bengoa (2014) señaló que el desconocimiento de la geografía de la zona por parte del Estado fue una de las grandes problemáticas al momento de la instalación de colonos europeos, esto dificultó la división de terrenos en la cual no se tuvieron en cuenta los accidentes geográficos del territorio (Bengoa, 2014 pp. 115-122). Por otra parte, Pascual Coña (2017) relata de igual forma hechos similares cuando fue despojado de su hogar a causa del asentamiento de colonos en territorio que era de su propiedad, pero que el Estado de Chile no reconoció (Coña, 2017, pp. 453-454).

⁶ Si bien el año de esta publicación fue en 1894, de ahí en adelante se han realizado una serie de traducciones y publicaciones. Para el caso específico de la presente investigación, se ha utilizado la edición traducida de 1987 en la revista *Secuencia*. La descripción completa de la publicación se encuentra en el apartado Bibliografía, al final de este artículo.

En todos los casos, el patrón fue básicamente el mismo: la expansión territorial de Estado en base a las ideas de civilización *versus* barbarie, con el objetivo de lograr la modernidad de sus sociedades por medio del progreso. Al menos, ese fue el discurso desde las potencias. Sin embargo, una mirada crítica del proceso pone en énfasis en la explotación capitalista de dichos territorios.

En este sentido, la colonización europea dentro de la frontera interna de la Araucanía tuvo ese doble propósito: expandir el Estado al espacio araucano y a su vez, llevar -según las lógicas de la época- la civilización a dichas tierras.

Sin embargo, la realidad práctica llevó a que no siempre la agencialidad del Estado pudiese llegar con efectividad a la Araucanía. La cotidianidad se hacía desde la propia sociedad, compuesta por la convivencia de comunidades indígenas, chilenos y colonos, quienes en conjunto lograron otorgar una impronta fronteriza por medio de sus prácticas socioculturales.

Isidoro Errázuriz y el caso del informe *Tres Razas*

Durante la década de 1880, Isidoro Errázuriz⁷, quien había realizado estudios de leyes en Alemania a mediados del siglo XIX, trabajaba como agente de colonización en Europa, con el objetivo de llevar familias a la zona de la de Araucanía y de esa manera, poblar dicho espacio.

En esa época, la ciudad de Angol sirvió como centro logístico para la formación de colonias en el sur de Chile. Desde ahí Isidoro Errázuriz comenzó un viaje durante el verano de 1887, que lo llevó a recorrer Los Sauces, Traiguén, Galvarino, Nueva Imperial, Temuco, Lautaro, Quillem, Victoria, Ercilla y Collipulli.

Durante ese recorrido, Errázuriz fue escribiendo una crónica con las descripciones y registros de todo lo que observaba en dichos territorios, desde las prácticas económicas — poniendo énfasis en la conformación de un mercado agrícola regional —, las condiciones ambientales del territorio — donde destaca de deforestación del bosque producto de la actividad triguera— y lo más relevante, las relaciones socioculturales que se generaron en la Frontera por lo que él llamó las *Tres Razas*. *Informe de la colonización del Malleco y Cautín*.

“La antigua y misteriosa Frontera que, durante largos y tristes años, ha separado la cultura de Chile independiente de lo que hemos convenido en llamar la barbarie araucana” (Errázuriz, 1892, p. 129) Con estas palabras, Isidoro Errázuriz comenzó su viaje desde Angol, el cual tuvo por objetivo, poder generar una inspección y estudio del territorio colonizado entre Malleco y Cautín.

En varios momentos del diario de viaje, Errázuriz utilizó denominativos como “virginal suelo araucano” (Errázuriz, 1892, p. 130), para referirse a la tierra que estaba explorando. Esto está influenciado por la épica tradicional que relaciona la tierra de Arauco con los escritos de Alonso de Ercilla, en la cual se generó una exaltación poética del espacio:

...Arauco! el misterioso teatro de la creación levantada por Ercilla y de idilio encantador de Pineda y Bascuñan; ¡todos los ecos vienen repitiendo Arauco!, a medida que se avanza en el suelo consagrado al heroísmo y la poesía; y mil recuerdos vagan flotantes en la atmósfera, y hacen palpitar más ligero el corazón,

⁷ Isidoro Errázuriz fue un destacado periodista y político chileno, que cumplió un rol clave en la colonización de la zona de la Araucanía durante la década de 1880.

¡Arauco!, Exclama, sucesivamente, el viajero chileno en las márgenes del Bío-Bío, del Malleco y del Regüe (Errázuriz, 1892, p.134).

La visión romántica que se tenía sobre la Araucanía se contrapuso con la realidad que experimentó Errázuriz en su primer acercamiento, al notar que el bosque indómito al cual se hacía referencia en las epopeyas ya no existía. El territorio épico fue dando paso progresivo a lomas despobladas, que se comenzaron a utilizar para el cultivo del trigo y diversos cereales. A su vez, la madera se utilizó como principal material de construcción y combustible. En este sentido, Errázuriz planteó que la zona era más bien triste para el visitante, quien esperaba encontrarse con el Arauco indómito que existía en el imaginario de la sociedad del Chile central.

Sin embargo, en el relato el autor reconoce las bondades de la tierra para el cultivo de dichos cereales, enfatizando que se podría llevar el progreso a dicha zona y convertir a la Frontera en el granero del sur (Errázuriz, 1892, p. 135).

A lo largo del informe preparado en el verano de 1887, se pueden apreciar juicios de valor en torno a las tres razas que componen en ese momento la zona a la Araucanía. Por un lado, las ideas en torno al darwinismo social, mientras que por otro la disputa entre civilización y barbarie.

Cuando Errázuriz comenzó su viaje, lo primero que realizó fue demostrar en base a lo que observó, las preconcepciones que tenía con respecto a los tres grupos demográficos que componían esa zona.

En primer lugar, habló sobre los habitantes mapuche, a los cuales consideró como el grupo más débil y vicioso de la zona. Lo que dice Errázuriz, es que el mapuche se desempeñaba en labores menores, como el transporte de yuntas de bueyes y cuidado de rebaño. Además, se visualizó que, entre las zonas de Angol y Traiguén, se observaba un escaso número de indígenas, sobre el cual mencionaba que se había convertido en un pueblo débil frente a los procesos modernizadores que pretendió llevar a cabo el Estado en dicho espacio fronterizo.

Lo anterior contrasta con comentarios que demuestran una exaltación de lo que fue el pueblo mapuche en épocas remotas de la conquista: “todo lo que he descubierto, en esta parte de los lomajes trigueros, de la belicosa nación que supo defender sus hogares como ninguna otra del nuevo mundo” (Errázuriz, 1892, p. 137).

Con respecto a los agricultores chilenos que encontraban en la zona inspeccionada, Errázuriz los catalogó como personas que arrasaban con todos los recursos naturales disponibles, sin pensar en el porvenir, y que se enfocaban solamente en el presente. Dicha característica la contrapuso con el juicio de valor eurocéntrico que expresó el autor con respecto a los colonos europeos, catalogados como trabajadores esforzados e industriosos, afirmando que el día en que el grueso de la población chilena aprenda a trabajar y sepa ahorrar, será el día de la independencia industrial de Chile (Errázuriz, 1892, p. 148).

Por último, en la fuente se describió a los colonos europeos como la “mejor raza”, preparada para poder generar una supremacía industrial y social en la zona (Errázuriz, 1892, p. 137). Dichas apreciaciones se fundaban en juicios favorables para el europeo, considerado como un sujeto “industrioso”, así como por la llegada de maquinaria moderna para las labores agrícolas.

Sin embargo, muchos de esos colonos no eran agricultores expertos. En diversas entrevistas que tuvo Errázuriz, hubo colonos que afirmaban que no se dedicaban a la agricultura en sus tierras de origen, sino que fueron aprendiendo sobre la marcha, en el momento que se

adaptaban a las condiciones de la Araucanía. De todos modos, el mismo autor rescata en su relato que eran personas trabajadoras y laboriosas, que dieron un sello de progreso y civilización al “bárbaro paisaje araucano”.

Llama la atención que, dentro de los grupos de colonos europeos, se hiciera una distinción entre los llamados europeos avanzados y otros que, según Errázuriz, poseían un bajo nivel cultural. Esto quedó demostrado cuando describió a un colono español de apellido Aguirre, vecindado en Quechereguas, al cual, si bien reconoció como un hombre trabajador, lo catalogó como un individuo “de muy escasa cultura, como todos los de la misma nacionalidad que han logrado mantenerse en las colonias” (Errázuriz, 1892, p. 142).

Distinto era el caso de colonos provenientes de lugares como Alemania, Francia o Suiza, a quienes se les llenaba de halagos por su origen. A ese tipo de colonos se les otorgaba una condición de superioridad *per se*, relacionada con el manejo de hábitos y virtudes como el orden, la actividad industrial y la economía (Errázuriz, 1892, p. 145).

Para Errázuriz, dichas diferencias sociales generaban una lucha por la existencia y predominio en la Araucanía, claramente derivada de concepciones darwinistas con las cuales se analizaba la convivencia en la Frontera. Lo anterior se expresaba en la fuente de la siguiente manera:

Lo que observo hasta aquí no me impresiona en la acción civilizadora de la más numerosa e importante de las tres razas que, encerradas dentro de las Fronteras del antiguo Arauco como en un palenque, están librando allí entre ellas, silenciosamente, la gran batalla de la existencia y del predominio (Errázuriz, 1892, p. 136).

La última frase de la cita refleja la síntesis de la vida en la Araucanía configurada a finales del siglo XIX, como un espacio de convivencia y competencia entre esos tres grupos, a lo cuales el Estado visitaba cada cierto tiempo —el mismo Errázuriz no visitaba la zona desde hacía tres años—, la cual se había formado así misma en términos económicos.

Con respecto a la convivencia, uno de los primeros hitos de contacto directo entre agricultores chilenos y colonos europeos, se describe para las zonas de Traiguén y Quechereguas: “dos razas, preparadas ambas para el cultivo y la ocupación del antiguo territorio araucano, están aquí una en frente de la otra” (Errázuriz, 1892, p.150). La idea de competencia racial está arraigada en el relato de Errázuriz, sin embargo, esta competencia no se veía como una rivalidad, sino más bien como una forma de describir la situación de convivencia, la cual —según se menciona—, fue bastante buena entre agricultores chilenos y colonos europeos, catalogada por Errázuriz como un *modus vivendi* (Errázuriz, 1892, p. 151).

El hilo conductor de esta convivencia estuvo relacionado con la actividad económica. La situación se describe de la siguiente manera: El colono europeo tenía las tierras y cierto capital, pero no siempre manejaba de manera óptima el oficio del trabajo agrícola. El agricultor chileno en cambio dominaba con destreza las labores del campo, pero no tenía los medios para desarrollar actividades industriales. La narrativa de la fuente es dura, al señalar que el agricultor chileno en muchos casos no tenía poder para subsistir por sí solo.

De esta forma, se generó la figura del cultivo en medias, un acuerdo que parecía ventajoso para ambos sectores, donde el colono contribuyó con la tierra, herramientas, semillas animales

y trabajo. El chileno por su parte participó de dichas sociedades con su trabajo y bueyes (Errázuriz, 1892, p. 152)⁸.

Como se ha mencionado, la convivencia fue buena durante los primeros años. Sin embargo, Errázuriz menciona que, a lo largo del tiempo, comenzaron a proliferar los conflictos entre los socios del cultivo. ¿Cuáles eran los motivos? principalmente estaban asociados a vicios como el alcohol, los cuales —en palabras de Errázuriz— generaron más de algún inconveniente, donde muchas veces, la ley del puñal produjo desgracias en la zona.

Por parte del colono europeo —comenta Errázuriz—, cuando sintió que había aprendido las técnicas necesarias para dedicarse por sí solo a las labores agrícolas, comenzó a clausurar los contratos.

Otro caso de conflicto se evidenció en Cholchol, donde un grupo de agricultores chilenos protestó en contra de los remates de lotes que favorecían a los colonos europeos. Lo plantearon de la siguiente manera:

Está implantándose un sistema de cruel despojo contra nuestros compatriotas, y obligándoseles a llevar el contingente de su industria y su energía a los campos de la República de Argentina, en donde el cultivador es recibido con brazos abiertos. Por obtener el mezquino lucro de los remates, y por favorecer a unos pocos centenares de europeos, va a producirse la emigración en masa y el despueble de esta hermosa región que hemos ocupado a costa de tantos sacrificios (Errázuriz, 1892, p. 160).

Desde la óptica de la terminología fronteriza, lo que se observa en la Araucanía con respecto a los agricultores chilenos es lo que se denomina un caso de reforzador de frontera, es decir, el chileno al sentirse menos apreciado que el colono europeo, genera un sentimiento de rechazo ante la situación de despojo.

Finalmente, Errázuriz constató que se trataba de medidas de presión por parte de los agricultores chilenos, quienes no cruzaron en masa a Argentina tal como habían amenazado. Es más, Errázuriz acuso dichas pretensiones como de falso patriotismo, las cuales apartaban al pueblo de las nociones justas de trabajo y a desarrollar en la zona, los gérmenes del comunismo, según sus palabras (Errázuriz, 1892, p. 160).

El movimiento de población chilena —se constata en el informe— efectivamente se produjo, pero dentro de las fronteras chilenas, afirmando que la mayor parte de los chilenos asentados en esa zona, provenían de provincias al sur del Ñuble. Por otro lado, el concepto de transfronterización y el movimiento hacia Argentina, si se constató en comunidades indígenas situadas entre Cholchol y Nueva Imperial.

⁸ Francisco Antonio Encina (1955), años más tarde, criticaría el desarrollo económico chileno señalando que la elite —o empresariado— chilena tenía poca capacidad industrial, por lo que, gran parte de aquellas actividades quedaban en manos de capitalistas extranjeros, en tal sentido, planteó la necesidad de potenciar labores técnicas, siendo una de ellas los trabajos agrícolas (Encina, 1955).

Algunas nociones del comercio indígena estuvieron retratadas en la visita que realizó Isidoro Errázuriz a la ruca de Ramón Painemal en la zona de Cholchol —con el objeto de conocer su familia y la organización de su ruca—, se encontró con la situación de que el señor Painemal no se encontraba en su casa, por haber ido a Argentina a vender los tejidos que confeccionaban sus esposas (Errázuriz, 1892, p. 163).

A lo largo del informe se relatan varios casos como ese, que demuestran una práctica comercial transfronteriza, bastante arraigada en el pueblo mapuche⁹. Por otro lado, se debe considerar que si bien, el comercio transfronterizo se hizo de manera regular, no era una actividad que todos los indígenas pudiesen realizar, principalmente por los costos asociados que conllevó poder realizar una empresa de dichas características en lo que la historiografía ha denominado con el nombre de Frontera Pampeana¹⁰.

En contraste, la imagen general que se hace del hombre indígena se diferencia completamente de la mujer indígena, a la cual básicamente se le cargaban todas las tareas de la ruca. El hombre en cambio “no pelea ni maloquea, pero tampoco trabaja. Vigila un poco el ganado, duerme y trafica” (Errázuriz, 1892, p. 176). Ante esta situación, Errázuriz avizoraba un futuro poco prometedor para el pueblo mapuche, admirado por su heroísmo épico, pero debilitado hacia la segunda mitad del siglo XIX¹¹.

El empobrecimiento completo de los caciques, la pérdida de hijuelas...y la reducción final de toda la raza a una sola categoría de desvalidos, reducidos a trabajar como peones para no morir de hambre, borrarán sucesivamente, los rasgos de altivez y seriedad que hacen de algunos de los indios tipos dignos de interés...en algunos años más se señalará como único rastro de la población araucana las marcadas facciones y el vigoroso desarrollo muscular que heredará un parte de la clase cultivadora entre Bío-Bío y Toltén (Errázuriz, 1892, p. 177).

Interesante proyección sobre el desarrollo posterior que tuvo el pueblo mapuche en la región de la Araucanía, situación que se puede proyectar hasta nuestros días. La zona de la Araucanía, la Frontera intrépida de la que habló Errázuriz al comienzo de su informe, permite reflexionar sobre cómo se fue conformando socioculturalmente un espacio territorial con características de frontera interna, donde cada una de las tres culturas que se desarrolló en aquel espacio, jugó un papel en la configuración de la vida social, desde sus dimensiones económicas y socioculturales.

El tránsito histórico que se produjo en el desarrollo de dicho territorio fronterizo permite afirmar que la Araucanía más allá de ser una división político-administrativa, es un espacio campo en

⁹ Pascual Coña (2017) —cacique mapuche que falleció en 1927 a la edad de 80 años aproximadamente— relata hechos similares en su testimonio, especificando que el movimiento de la población mapuche era de Oeste a Este, y viceversa, sirviendo como guía el movimiento del Sol. Por otro lado, menciona que usaban como “moneda de cambio” a animales. (Coña, 2017, pp. 287-328)

¹⁰ Para un estudio de las relaciones transfronterizas del pueblo mapuche entre los actuales territorios de los Estados de Chile y Argentina, véase: (Sanhueza et. al., 2019)

¹¹ Resulta interesante conocer el contraste de ideas planteadas por Errázuriz y Nicolás Palacios en *La Raza Chilena*, véase: (Palacios, 1918)

disputa, mediado por dinámicas socioculturales, las cuales se han desarrollado desde la larga duración, desde la conquista hasta nuestros días.

Conclusiones

Tradicionalmente el estudio de las fronteras se analizó desde lógicas que le otorgaron mayor relevancia a la acción del Estado con respecto a su espacio soberano y la relación con otros estados por medio de la delimitación fronteriza. Sin embargo, la experiencia histórica ha demostrado una y otra vez, que las fronteras en muchos casos terminan siendo espacios de convivencia con características propias, las cuales no se relacionan directamente con la agencialidad del Estado.

Ejemplos en la actualidad hay varios, como es el caso de Arica-Tacna para el caso de Chile-Perú o Chile Chico-Los Antiguos para retratar Chile-Argentina, donde se aprecian dinámicas económicas y culturales propias de esas zonas. Sobre esta situación existe cierto consenso en determinar las zonas fronterizas y suelen ser objeto de estudio por parte de antropólogos y sociólogos.

Estas herramientas sirven para el caso de la historiografía, para poder hablar de fronteras internas, con respecto a lugares que determinan sus propias dinámicas. Este fue el caso de la Araucanía, la cual representó un espacio con características económicas y socioculturales propias, por su condición de frontera interna y su conformación multicultural. Rasgos que son apreciables hasta el día de hoy.

En este sentido, se evidencia que la Araucanía se conformó como un espacio de convivencia entre los distintos actores sociales que conformaron este territorio, generando una centralidad en sí misma.

Por otro lado, debemos reflexionar sobre las ideas con las cuales se analizó esta zona geográfica, las cuales estuvieron relacionadas con las nociones del darwinismo social y los conceptos de civilización-barbarie. Ambas ideas son propias de la construcción de los estados durante el siglo XIX, lo cual nos plantea que la Araucanía —considerada zona periférica— no estuvo exenta del impacto global que tuvieron estos conceptos para el desarrollo de las sociedades decimonónicas, esto tanto en los aspectos socioculturales, como también en la económica, donde la expansión del capitalismo mundial se aprecia en la explotación triguera que caracterizó a esta zona a finales del siglo XIX.

Finalmente, todos estos conceptos se conjugan en las nociones de progreso y modernización. El Estado por una parte necesitó poblar este territorio y sacar provecho económico de él. Las ideas de la industrialización —que se llevan a cabo de manera incipiente— potenciaron a esta zona como un lugar pujante, donde la sociedad podría progresar con la fuerza de su trabajo. Donde destacan los inmigrantes europeos, quienes son los primeros en introducir maquinarias modernas en esta zona.

Todos estos conceptos, se convirtieron en una mixtura de lo que significó —según las lógicas de la época— ser una sociedad moderna. Estas ideas y conceptos pudieron desarrollarse en otras zonas del país, de eso no hay duda, sin embargo, lo característico de la Araucanía, es que se compuso en una zona de frontera interna, característica que en algunos aspectos sigue hasta el día de hoy, como una continuidad histórica de la tierra de Arauco.

En definitiva, la investigación realizada permite comprender las relaciones socioculturales al interior de La Araucanía a través del diario de viaje de Isidoro Errázuriz. Así pues, se hace necesario establecer relaciones —vínculos o contrastes— con demás autores que planteaban

ideas que iban de la mano con el darwinismo social —propio del periodo de finales del siglo XIX y los primeros años del XX—, como Nicolás Palacios con su *Raza Chilena*; o bien, ir más allá del plano nacional con autores como el boliviano Alcides Arguedas con su *Raza de Bronce*. De esta forma, la literatura —en su sentido amplio— puede darnos luces sobre las relaciones socioculturales entre comunidades con diversas concepciones del “mundo”.

Bibliografía

- Bengoa, J. (2000). *Historia del Pueblo Mapuche. Siglo XIX y XX*. Santiago de Chile, LOM.
- Bengoa, J. (2014). *Mapuche, colonos y el Estado Nacional*. Santiago de Chile, Editorial Catalonia.
- Cáceres, J. (2007). *Poder Rural y Estructura Social en Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la Ciudadanía desde la Región*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Cid, G. & Vergara, J. (2011). Representando la “copia feliz del Edén”. Rugendas: paisaje e identidad nacional en Chile, siglo XIX. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 15(2), 109-135.
- Coña, P. (2017). *Lonco Pascual Coña. Testimonio de un cacique mapuche*. Santiago de Chile, Pehuén.
- Encina, F. (1955). *Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias*. Santiago de Chile, Universitaria.
- Errázuriz, I. (1892). *Tres razas. Informe de la colonización del Malleco y Cautín*. En J. Pinto & L. Inostroza (2014) (eds.), *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Escalona, M. y Olea, J. (2022). Colonialismo y despojo en Wallmapu, sur de Chile: expansión territorial y capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX. *Tempo*, 28(1), 238-259. <https://doi.org/10.1590/TEM-1980-542X2022v2801013>
- Góngora, M. (2010). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, Universitaria.
- Grimson, A. (2000). Pensar las fronteras desde las fronteras. *Nueva Sociedad*, (170), 1-5.
- Hernández, H. (1983). El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. Primera parte: génesis y evolución de las fundaciones militares a la conurbación industrial. *Investigaciones geográficas*, (30), pp. 47-70.
- Hobsbawm, E. (2009). *La Era del Imperio, 1875-1914*. España, Crítica.
- Iglesias, R. (2017). *La conformación del Estado nacional chileno durante el siglo XIX: educación, nación y ciudadanía*. Tesis para optar al grado de Doctor. Universidad de Valladolid.
- Inostroza, L. (2015). Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: Campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, Chile, 1820-1850. *América Latina en la Historia Económica*, 22(1), 59-84.
- Inostroza, L. (2018). *El mercado regional de Concepción y su articulación al mercado virreinal y mundial. Siglo XVIII*. Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- Jackson, F. (1987). *El significado de la frontera en la historia americana*. En revista *Secuencia*, (7), 187-207. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i07.170>
- Jara, Á. (1971). *Guerra y sociedad en Chile*. Santiago de Chile, Universitaria.
- León, L. (1990). *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- León, Leonardo (2006). *Entre la alegría y la tragedia. Los intersticios del mundo mestizo en la frontera*. En R. Sagredo & C. Gazmuri (dirs.), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile tradicional, de la Conquista a 1840* (pp. 269-308). España, Taurus.
- Méndez, L. (2019). *Cultura y sociedad en Chile. Nuevas miradas a los siglos XVI, XVII y XVIII*. Santiago de Chile, Universitaria.
- Ortega, L. (2005). *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago de Chile, LOM.

- Pairican, F. (2020). *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Pehuén.
- Palacios, N. (1918). *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Chilena.
- Pinto, J. & Valdivia, V. (2009). *¿chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago de Chile, LOM.
- Pinto, J. (1988). *Misioneros en la Araucanía. 1600-1900: Un capítulo de historia fronteriza en Chile*. Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Pinto, J. (2020). Concepción y la Araucanía en el siglo XIX, un proceso de regionalización frustrado. En A. Cartes (ed.), *Región y Nación. La construcción provincial de Chile. Siglo XIX (321-358)*, Santiago de Chile, Universitaria.
- Pinto, J. (2021). *La Araucanía. Cinco siglos de historia y conflictos no resueltos*. Santiago de Chile/Temuco, Pehuén y Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Pratt, M. (2010). *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Sanhueza, L., Chávez, M., Douzet, M. & Smythe, M. (2019). Araucanía-Comahue: un espacio transnacional de migración en Chile y Argentina. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 29(1), 59-79. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v29n1-art1898>
- Serrano, S. (1994). *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Universitaria.
- Stewart, D. (2015). *Elite militar y formación económica de un espacio regional: Concepción, 1598-1700*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia con mención en Historia de Chile, Universidad de Chile.
- Todorov, T. (2010). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. España, Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discurso*. España, Gedisa.
- Villalobos, S. (1989). *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Villalobos, S. (2018). *La incorporación de la Araucanía. Relatos militares, 1822-1883*. Santiago de Chile, Catalonia.
- Viveros, M. & Lesmes, S. (2014). Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo. *Universitas Humanística*, 77(77), 13-31.
- Wallerstein, I. (2011). *El moderno sistema mundial III. La segunda gran expansión de la economía-mundo capitalista. (1730-1850)*. España, Siglo XXI.
- Zavala, J. (2015). *Los parlamentos hispano-mapuches, 1593-1803: textos fundamentales*. Temuco, Ediciones Universidad Católica de Temuco.